

NUESTRA HISTORIA

GACETA SOBRE LA HISTORIA, LOS SOCIOS, LOS ACONTECIMIENTOS, LA VIDA SOCIAL, LAS ANÉCDOTAS, EL EDIFICIO, LAS ACTIVIDADES...

"SOMOS HOY, PORQUE ELLOS FUERON ANTES"
(Eduardo Marquina)

GALERÍA DE PRESIDENTES

Fernando Fernández de Córdoba, Marqués de Mendigorria

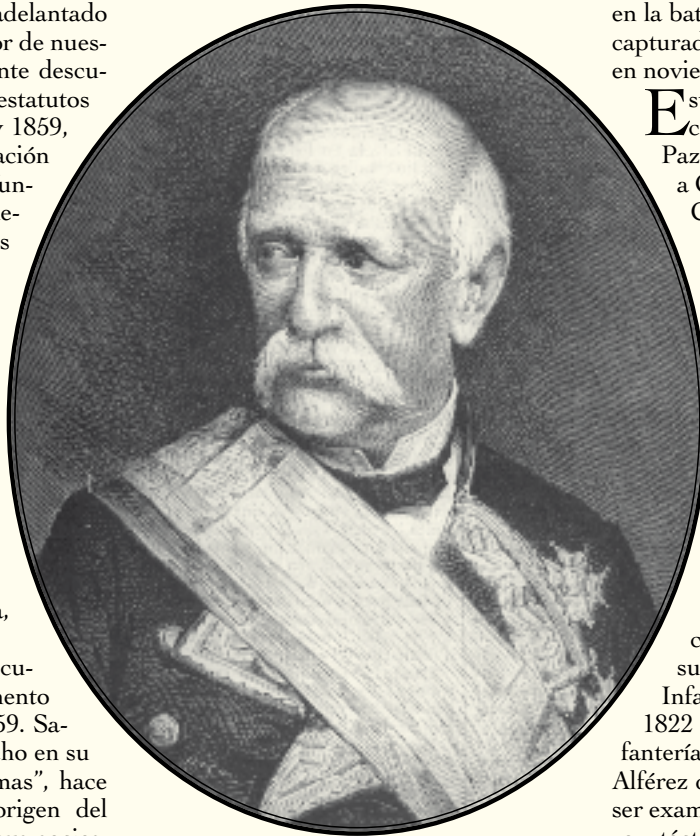
Como ya habíamos adelantado en el número anterior de nuestra Revista, el reciente descubrimiento de dos estatutos de nuestra sociedad de 1850 y 1859, han aportado valiosa información sobre los primeros años de funcionamiento del Casino. Además, al ir firmados, estos textos descubrían dos Presidentes que no constaban en nuestros listados.

La biografía de la Revista anterior fue dedicada a Fernando Díaz de Mendoza, Conde de Lalaing y Balazote.

En la presente Revista, vamos a repasar la vida de otro gran personaje español del siglo XIX: Don Fernando Fernández de Córdoba, marqués de Mendigorria.

SorPRESa mayúscula fue descubrir su firma en el Reglamento del Casino del Príncipe de 1859. Sabíamos que fue socio, y de hecho en su biografía "Mis memorias íntimas", hace descripciones perfectas del origen del Casino, sus costumbres y de sus socios, pero no hace constar que fuera Presidente, algo que debido a su popularidad y lugar en la Sociedad, no sería una sorpresa en su tiempo.

Don Fernando es uno de los modelos de socio fundador del Casino de Madrid. Militar de alta graduación, político y escritor. Su profusa biografía, antes citada, es una guía perfecta de parte del siglo XIX español, en la que describe todo tipo de acontecimientos militares, políticos y sociales, plasmando costumbres y ambientes de forma minuciosa y



amen a la vez, hasta la revolución de 1868, en que termina su tercer tomo.

Fernando Fernández de Córdoba Valcárcel, nació el 2 de septiembre de 1809 en Buenos Aires. Su padre fue José María Fernández de Córdoba y Rojas, capitán de fragata, y su madre, María de la Paz Rodríguez de Valcárcel y O'Conrri, ambos naturales de la Isla de León, actual San Fernando (Cádiz).

En pleno proceso de independencia en América, su padre fue derrotado

en la batalla de Suipacha, tras la que fue capturado y fusilado en Potosí (Bolivia) en noviembre de 1810.

Este acontecimiento tuvo como consecuencia que D^a María de la Paz y cinco de sus hijos se trasladan a Cádiz, donde José Fernández de Córdoba fue declarado héroe de la patria y su familia recibió una pensión.

Sus primeros estudios los realizó en Cádiz. En 1820 marchó a Madrid y estuvo estudiando en un colegio de la calle Jardines, mientras sus dos hermanos habían ingresado en la academia del Real Cuerpo de Guardias Españolas.

En 1823, en una reunión familiar, "se trató lo que en España se llama la carrera de los hijos". A pesar de la tradición familiar ligada a la armada, sus hermanos le recomiendan la Infantería. El 27 de septiembre de 1822 ingresó como subteniente de Infantería sin antigüedad, ascendiendo a Alférez de la Guardia Real en 1825, tras ser examinado de matemáticas, ordenanza y táctica militar, y geografía e historia.

Según él mismo nos cuenta, fueron años de formación y disfrute, con varios episodios algo novelescos, por la tendencia de nuestro Presidente a las rencillas por cuestiones menores de honor que le granjearon cierta fama de "calavera, jugador y espadachín". Así, en 1829, el Conde de España escribía en su hoja de servicios: "este oficial es regular en aplicación, tiene capacidad y entusiasmo militar, pero es de desear que la edad y la

(Continúa en pág. siguiente)

GALERÍA DE PRESIDENTES

Fernando Fernández de Córdoba, Marqués de Mendigorría

(Viene de pág. anterior)

experiencia le hagan conocer el gran precio de la prudencia y el comedimiento”.

Uno de los duelos en los que se vio envuelto, se produjo tras la negativa de un director de teatro a dar entradas a los guardias reales, por lo que todos los oficiales convinieron no ir al teatro, pero siete compañeros sí fueron, y Fernández de Córdoba les urgió a abandonar su actitud. Tres se negaron, y al día siguiente nuestro protagonista se batió en duelo con cuatro oficiales (uno era padrino de los retadores iniciales). Se impuso a los cuatro e incluso corrió el novelesco rumor en Madrid de que D. Fernando había muerto.

Entre sus primeros destinos estuvo La Granja de San Ildefonso (Segovia) al mando de 30 hombres protegiendo la Real Fábrica de cristales. En 1827 fue a sofocar en Aragón a los campesinos que no querían pagar el diezmo de las cosechas, y hasta 1831 estuvo en la guarnición de Barcelona, “con muy buenos recuerdos”.

Junto al Retiro espera la entrada de Cabrera en Madrid.



Junto a su hermano Luis, fue a Portugal, a seguir los movimientos de Carlos María Isidro, pretendiente a la Corona, a quién comunicó personalmente la muerte de Fernando VII, entregándole una misiva en la que se le advertía de que su entrada en España sería considerada como acto de rebeldía.

En 1834, a petición propia, participó en la 1ª guerra carlista, primero como ayudante de campo de Espartero y después junta a su hermano Luis que mandaba una división del Ejército del Norte.

Por sucesivas acciones de guerra en Elorrio, Ermua, el Valle de Elizondo, la primera batalla de Arquijsas, o la defensa del puerto de Artaza es ascendido a Coronel, junto a nuestro consocio Manuel de la Concha.

En su libro de memorias narra perfectamente los escenarios de las acciones de guerra, así como descripciones

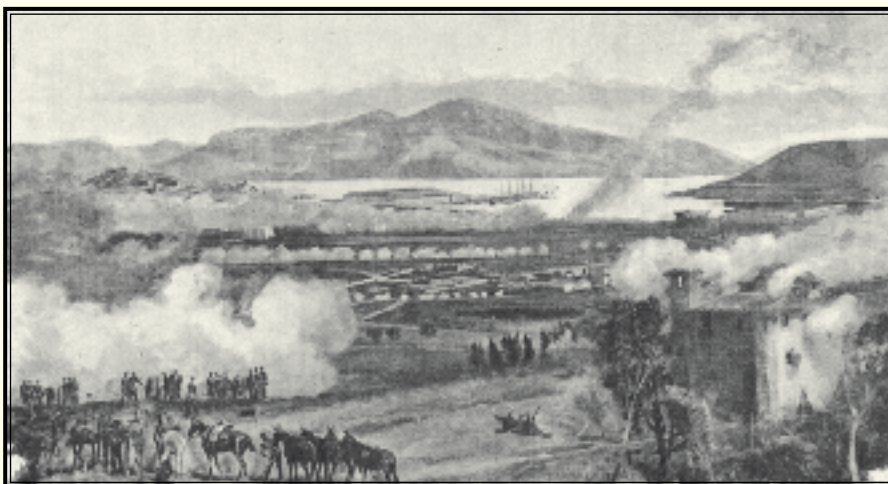
de Álava y Navarra, sus paisajes y habitantes. Es muy crítico con el poco apoyo logístico que recibía el ejército del Norte “con falta de pagas, sin recibir pan en varios días, unido a los combates y marchas”. Habla también de lo “cercana que estuvo la derrota de las tropas isabelinas”, debido a “soldados inexpertos”, y a la “falta de entusiasmo” por la causa isabelina en las regiones por las que pasaba.

Durante este periodo de la guerra, Don Fernando trabó fuertes amistades que darían como fruto parte del grupo de socios fundadores del Casino de Madrid. Personalidades como Patricio de la Escosura, Ros de Olano, Serafín Estébanez Calderón, los hermanos Gutiérrez de la Concha, y el primer Presidente, Mariano Téllez-Girón participaron en acciones de guerra y numerosas horas de espera en el frente, pasadas en muchas ocasiones en la compañía de los naipes.

En 1835, su hermano Luis, también socio fundador del Casino, fue elegido Jefe del Ejército del Norte. Se produjeron batallas importantes como la de Mendigorría, por la que el hermano recibió a título postumo un marquesado que heredaría nuestro consocio. La evolución negativa de la guerra y la sublevación de los sargentos en La Granja, por la que se restablecía la Constitución de 1812, provocaron la dimisión de Luis Fernández de Córdoba, que, tras la renuncia, se marcha a París.

El cariño y casi devoción que sentía por su hermano Luis, fue una cons-

Acción del Arrabal.



GALERÍA DE PRESIDENTES

*Expedición a Italia.
Bendición del Papa Pío IX. Abajo, su retrato.*

tante a lo largo de su vida. Le acompañó y aconsejó en numerosos hechos de guerra, e incluso lo defendió ante prensa; algunas veces con medios expeditivos, como cuando fue a casa del director de un periódico que había escrito contra su hermano y le dio un garrotazo con amenazas de que no volviera a escribir calumnias.

Al día siguiente fue al "Eco del Comercio" y retó a duelo a toda la redacción. Poco después se hizo amigo de Isnardi, redactor del periódico, al que curó de una herida en la cabeza que sangraba mucho tras un duelo con nuestro consocio Sartorius.

Así era Don Fernando, mezclaba impulsos poco controlados con reacciones humanitarias, sin importarle la condición social o política de las personas.

Nombrado coronel del Regimiento de la Reina Gobernadora, al mando de 3.600 hombres escogidos, tras un año en el puesto, dimite, y marcha a Portugal, por la acusación de levantamiento de su hermano y Narváez contra Espartero, a finales de 1838.

Comenzó su actividad política, escribiendo artículos en periódicos como "el Correo Nacional" y después afilián-



José Gutiérrez de la Concha.

dose al partido moderado, que rechazaba sus propuestas de cambio mediante elecciones, por lo que mantuvo sus ideas pero se apartó de reuniones y juntas.

La muerte de su hermano Luis, el 29 de abril de 1840, fue demoledora para Fernández de Córdova. Sus impresiones sobre su cariño y unión están presentes en muchas páginas de sus memorias.

Se unió de manera espontánea al levantamiento contra Espartero del 7 de octubre de 1841, para reponer en la regencia a la reina María Cristina. En este acto se produce la defensa de los ala-

barderos de la escalera del palacio real de Madrid, defendida por nuestro consocio Domingo Dulce.

El fracaso de la intentona tiene como consecuencia el fusilamiento de Diego de León, también consocio, y la posterior huida a Portugal de Don Fernando, que pagó 10.000 reales a dos contrabandistas para que le llevaran a Badajoz.

De Portugal pasó a Londres y de aquí a París. En París, además de disfrutar de la moda, de los cafés y del refinamiento francés, formó una "Sociedad militar" secreta constituida por Narváez, O'Donnell, Benavides, Escosura y él mismo. Su objetivo era derrocar a Espartero, y su organización dejaba de lado a los civiles, estableciendo un sistema de contacto sólo entre los jefes de los regimientos. Fue el instrumento perfecto para los sucesos de 1843. También en París trabó amistad con Prim, con quien y durante toda su vida tuvo una amistad fiel, a pesar de sus ideas políticas muy diferentes.

Tras la sublevación de Prim y Milans del Bosch, el 27 de mayo de 1843 en Reus, se movilizaron progresistas y moderados. Nuestro consocio se unió a las tropas de Prim hasta la caída del Regente, y ya en Barcelona, se le confirmó como brigadier de infantería el 11 de julio de 1843.

Su siguiente intervención militar destacada, fue acabar con el sitio levan-

(Continúa en pág. siguiente)

GALERÍA DE PRESIDENTES

Fernando Fernández de Córdova, Marqués de Mendigorria

(Viene de pág. anterior)

tado contra el gobierno en Cartagena, lugar al que fue como recién nombrado Mariscal de Campo en febrero de 1844 y donde, seguramente, coincidió con otro futuro Presidente del Casino, Don Fernando Díaz de Mendoza Valcárcel, parlamentario por Murcia, encargado de negociar la rendición. Según su hoja de servicios “ocupa de viva fuerza el arrabal de San Antonio, estrechan el sitio no obstante el fuego de la plaza y castillo” [De Cartagena] y favoreció la ocupación sucesiva de la ciudad y las fortalezas de la



Marquesa de Mendigorria, madre del biografiado.

Atalaya y Galeras. Obtuvo por esta acción la Cruz de San Fernando de tercera clase.

Nombrado Gobernador Militar de Madrid, tuvo que hacer frente a numerosas revueltas, describiendo y quejándose de las conspiraciones y contraconspiraciones que impedían la convivencia y el avance del país.

Tras dimitir como Gobernador, fue nombrado Inspector de Infantería, puesto con el que participó en la necesaria reforma del ejército y con el que comenzó un trabajo en despacho, muy diferente del campo de batalla.

En 1847 fue nombrado Ministro de Guerra. Fue destituido por Narváez por una conjura que nunca existió. Al darse cuenta del error, Narváez le pidió disculpas. Le fue concedida la Gran Cruz de Carlos III y la Senaduría Vitalicia. El ocho de octubre de ese mismo año fue nombrado Teniente General.

Con motivo de la segunda guerra carlista, fue nombrado Capitán General de Cataluña, aunque fue nuestro consocio Manuel Gutiérrez de la Concha, quién le relevó en el cargo y acabó con los intentos de sublevación en Cataluña y Aragón.

Posteriormente fue elegido General en jefe del cuerpo expedicionario en los Estados Pontificios, acuerdo que se tomó entre Es-



paña, Austria, Francia y las Dos Sicilias para reponer al Papa Pío IX en Roma, que había huido del Vaticano tras la sublevación que comandó Garibaldi y que pretendía hacer de Roma una república independiente.

Al mando de casi 10.000 hombres y con jornadas sin descanso, fue cerrando el paso al caudillo italiano que pretendía pasar a Nápoles tras haber abandonado Roma, tal como atestiguó una declaración del Duque de Rivas, embajador español al mariscal Filangeri, delegado de Nápoles: “la audacia y la fortuna del general español han salvado su reino de una invasión segura, afianzando la tranquilidad y la obediencia de las provincias fronterizas”.

El reconocimiento a los hechos protagonizados por Don Fernando se tradujo en la gran cruz de brillantes de Pío IX, la Gran Cruz de San Jenaro de Nápoles y el ser nombrado “Patricio Noble” de las ciudades de Velletri, Narni y Rieti. En España recibió a su vuelta el 7 de mayo de 1850 la Gran Cruz de San Fernando. Según escribió Don Fernando, fue la última vez en el siglo que España intercedió directamente en asuntos de política europea, perdiendo muchas oportunidades para asentarnos en el continente y tener un papel preponderante.

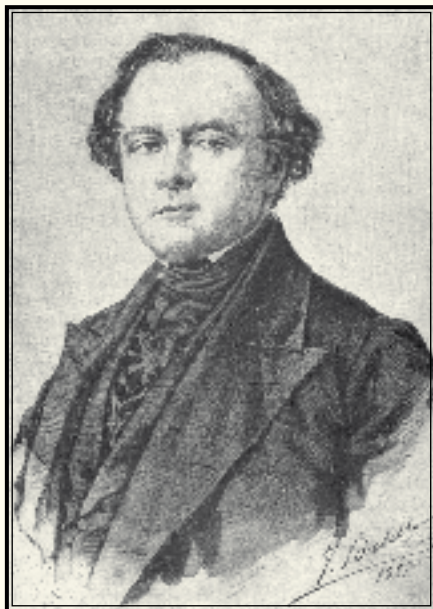
GALERÍA DE PRESIDENTES

Asu regreso de Italia, continuó con su labor de Director General de Infantería, e intentó modernizar el ejército, ya cuando era coronel del regimiento de la Reina había introducido novedades como dar una bolsa de aseo y una toalla individual a los soldados desterrando la toalla para treinta hombres durante una semana. También prohibió el castigo del palo, del cepo y todo el que rebajara la dignidad del hombre.

Por otra parte seguía con inquietud los procesos políticos que fueron derivando desde el exilio de Narváez a Francia, al pronunciamiento del general Dulce en Vicalvaro el 28 de junio de 1854, y el posterior en Manzanares de generales moderados, al que se unieron O'Donnell y Serrano.

La Reina, ante la situación del país, le pidió a Don Fernando formar un nuevo gobierno. Nuestro consocio fue Presidente del Consejo de Ministros durante un día, bajo un panorama caótico en todo el país, y especialmente en Madrid, con numerosos grupos de paisanos armados, barricadas e incendios de casas de consocios como el Conde de San Luis, José de Salamanca, Esteban Collantes o Sartorius.

Según sus propias palabras, fue la noche más atroz y angustiosa de su vida. Finalmente cedió la presidencia al



José Salamanca.

Duque de Rivas, y tras el comienzo del Bienio Progresista (1854-1856), viajó por Bélgica, Austria y Alemania estudiando el ejército prusiano.

El tres de junio de 1858, Don Fernando contrajo matrimonio en la parroquia de San Luis Obispo de Madrid con Doña María de la Concepción Remón Zarco del Valle y Balez, hija de Antonio Remón Zarco del Valle, Teniente General del Ejército y María Celestina Balez. Don Fernando tuvo tres hijos, Luis (1853), Antonio (1859), y Ramón (1865).

En 1860, José de Salamanca le ofreció en Roma un puesto en el concesionario de los caminos de hierro romanos, del que nuestro consocio era conatista, con un sueldo de 24.000 duros anuales. Don Fernando pensó en "hacer frente a las atenciones de mi familia e ir preparando algún porvenir para mis hijos". Era un puesto diplomático entre la compañía y el gobierno del Papa Pío IX. Varios contratos fueron solucionados debido a la pericia y conocimiento del terreno en que se movía Don Fernando.

Regresó a España al ser elegido Director General de Artillería en 1864. Ese mismo año fue nombrado Ministro de la Guerra, cargo del que dimitió el 30 de marzo de 1865, por decisión médica que le recomendaba descanso y aguas medicinales, debido a un acceso de herpetismo que le provocaba cansancio e insomnio.

En los siguientes meses en que la situación política del país era muy inestable, Don Fernando estuvo ocupado en el restablecimiento de la salud de su hijo menor. No obstante siguió en contacto con los generales Dulce y Serrano que le informaban de los acontecimientos e incluso establecieron ofrecerle la corona a Luisa Fernanda, hermana de la Reina Isabel, en el caso de que la monarquía fuera puesta en peligro.

Los sucesos se precipitaron cuando en mayo de 1868 fue detenido por cons-



Portada del libro "Mis Memorias Íntimas".

pirar contra la monarquía. Este hecho le produjo una fuerte impresión y desde ese día se consideró desligado de compromiso con el trono y el gobierno.

Fue desterrado a Soria. De aquí pasó a Francia y adquirió el encargo de Prim, de penetrar por Irún y mantener el orden e intereses de las provincias vascogadas cuando se produjera el alzamiento contra la corona.

Volvió a ser nombrado ministro durante la regencia de Amadeo I, ocupando las carteras de Estado y de Guerra en dos ocasiones en 1871 y 1872-73, en este último período se enfrentó al arma de artillería por la promoción del general Hidalgo, implicado en los sucesos del

(Continúa en pág. siguiente)

GALERÍA DE PRESIDENTES

Fernando Fernández de Córdova, Marqués de Mendigorría

(Viene de pág. anterior)

Cuartel de San Gil, lo que puso de manifiesto la separación de los partidos, el ejército y la monarquía que tendría como consecuencia la abdicación de Amadeo I de Saboya.

Don Fernando, en aras de hacer viable la política española, también fue elegido ministro de guerra durante la primera república, bajo la presidencia de nuestro consocio Estanislao Figueras, durante un breve periodo en 1873.

A partir de la restauración, Don Fernando se retiró de la política y permaneció con su graduación de teniente general hasta su fallecimiento.

Sus últimos años de vida los pasó dedicado a la literatura y a escribir sus memorias. Su pasión por escribir fue tan grande como la dedicada anteriormente al ejército o a la política.

Falleció el 30 de octubre de 1883, en su casa de la calle Alcalá, "a consecuencia de una congestión cerebral". Como ejemplo de la amplia repercusión que tuvo en la prensa su fallecimiento, valgan estas frases escritas por Agustín



Juan Prim.

Fernando de la Serna en la revista Archivo Diplomático-Político de España: "El General Córdova era una inteligencia joven, robusta, en plena actividad, de la que todavía podían prometerse la ciencia militar sabias lecciones y la historia importantes esclarecimientos"

Respecto a su relación con el Casino de Madrid, Don Fernando fue socio fundador de la entidad, y sin duda, el Casino de Madrid, siempre estará en deuda con él, por los testimonios que ha dejado escritos sobre su nacimiento, funcionamiento y ejemplo de nuestra sociedad en el resto de España.

De nuevo, sus memorias son una fuente documental importantísima. Sobre el origen escribió: "Concurría todas las noches al Casino, que en 1837 fundamos los ayudantes de mi hermano y algunos jóvenes de la más selecta sociedad madrileña"

. Su creación "obedeció a la necesidad que tienen los jóvenes de hallar un punto céntrico de reunión, de cita y de expansión alegre. Alquilamos, pues, un cuarto

principal bastante destartado y feo de la calle de la Visitación, esquina a la del Príncipe, y establecimos allí dos o tres mozos de chaqueta, que nos servían café y refrescos sobre toscas mesas de madera, en las que también se jugaba al tresillo, al ecarté y al lasquet"

Escribió que al principio se llamó sólo Casino, y luego del Príncipe por haberse trasladado al número 14 de la calle Príncipe "cuando los rendimientos que el juego proporcionaba y el número siempre creciente de sus socios, hicieron furor y necesario el traslado." "Pero no se crea por esto que en el Casino constituyó el juego la principal diversión (...) la pasión y furor del juego no se desarrolló en aquella casa sino después de transcurridos algunos años."

Después de los primeros años de funcionamiento del Casino, escribió: "acudió pronto lo más ilustre de Madrid encerraba en las armas, en la nobleza, en la política y en las letras".

También hace un balance de lo que supuso el Casino en la historia contemporánea de España: "No se podrá negar ya al Casino un lugar en los anales contemporáneos por el influjo poderoso que ejerció en nuestras costumbres públicas, y por haber reunido, acogido y acercado las más encontradas ideas, imprimiendo consiguientemente en las relaciones mutuas de la sociedad política española ese sello de tolerancia general que forma en el día su más significativo carácter".

Sirvan estas líneas como testimonio de gratitud a la figura de este gran militar, político y escritor que participó y describió dos terceras partes del convulso siglo XIX español, y que tanta importancia tuvo para el nacimiento y consolidación del Casino de Madrid.

Andrés Bayonas

Fuentes:

- Archivo del Casino de Madrid.
- Fernández de Córdoba, Fernando. *Mis memorias íntimas*, 1886.
- Reglamento del Casino del Príncipe, 1859.
- Archivo General Militar de Segovia.
- Archivo del Ministerio de Justicia.
- Urquijo Goitia, José Ramón. *Gobiernos y ministros españoles (1808-2000)*, 2001.



Revueltas callejeras en Madrid.